



CORDOBA LITERARIA 77

CORDOBA LITERARIA

registro n° 6 1 7 3 5 8

SECCIONES:

BALLET
CUENTOS
MUSICA

CARLOS PEDRO LUJAN

HECTOR RUBIO

PLASTICA
ENSAYO
POESIA
ZARANDA

HECTOR BIANCHI DOMINGUEZ

OSCAR CURTINO ROMILIO RIBERO

BEATRIZ LOPEZ LUCERO

VIVENCIAS INFANTILES
EXPRESION PSICOPATOLOGICA
SOCIOLOGIA Y POLITICA

NILDA PALACIOS

A. ETKIN

FRANCISCO COLOMBO

DIRIGE:

EDGAR ETKIN

DIRECCION POSTAL : L A M A D R I D 4 8 2

CORDOBA - D. A.

11

JUNIO - 1960

Imprimió en rotaprint

FOTO-OFFSET-CORDOBA

BOLETA 309 - T.S. 93946

EL ELEGIDO

A través de la ventana blanca y verde lo atisbaba. Veía su perfil moreno y vigoroso. Un hombre. Verdaderamente un hombre. Con su largo torso derecho, su andar mecido a uno y otro lado; los labios llenos. Un hombre. La primera vez una cosa extraña y caliente le subió por el cuerpo hasta detenerse allí, en las mejillas. Temblando, detenida en las mejillas, la cosa aquella de la primera vez. Y después la misma sensación cada tarde cuando caían los lentos dedos azules del crepúsculo sobre las cosas, sobre los rostros, desmenzándolos. El desconocido tenía los ojos fijos en su padre. Seguía todos sus gestos y palabras con ensimismamiento. Y ella, atisbándolo por la ventana blanca y verde. Como un rito. Como algo de misterio y magia. Vió como cruzaba una pierna sobre la otra. Vió la línea dura de la pantorrilla y del muslo. Un diluido dolor se despidió por su cintura. Un frío; un calor. Un dolor. El hombre la miró por un instante. Hubo luces por un instante. Hubo, afuera, en las calles, un súbito silencio de bocinas, un descorrido silencio de trinos. La muchacha tras la ventana blanca y verde la sostuvo la mirada, lentamente, de liberadamente, con aquella cosa agrídulce y oscura que le nacía desde el centro del ser y se quedaba detenida temblando, en las mejillas flacas.

Estaba cansado. Sueño, hambre. Y la mujer mirándolo desde su escondite blanco y verde. ¿Qué quería? Parecía un bicho, una vaca triste, no hubo vez que él no la mirara sin tropezar con la mirada bovina, hartante. ¿Qué quería? El no creía en miradas. Había o tras cosas mejores, más verdaderas. Había conocido más mujeres que sueños. Le gustaban, sí. A ningún hombre le desagradaba tener entre sus brazos un lindo cuerpo blanco de mujer; vibrante, misterioso. A él le gustaban las mujeres. Pero quererlas, lo que se llama quererlas, no. Eso no. El amor, el amor. Zoncaras. El amor no existe. Jamás existió. El amor es eso, un cuerpo cimbreante y desnudo, en la cama, que es el lugar en donde caen todas las máscaras y los sueños. Entonces escuché la voz, humilde y temblona, la voz plantada frente a él, y tendiéndole el fajo de papeles blancos y azules, como pequeñas banderas. -"Llévese esto" - y le tendía el manojó con urgencia. -"Por favor, llévese esto".

Salió a la calle. abrió el fajo de pequeñas banderas. Las hojas estaban lisas y eran blancas, escritas con tinta azul pálido. No fueron banderas. Eran cartas. De amor. Se quedó hasta bien de noche, pegado a un farol, leyendo las cartas. Nunca había leído nada igual, tan bello, tan inexplicablemente humano. Nunca, en sus casi treinta años. Hasta la mañana, siempre leyendo. Siempre pegado al farol. Las cartas. Las banderas.

Cuando la noche se hubo desplomado lentamente sobre la ciudad, después del ángelus con su lenta flora azulada y extraña, vinieron las voces, las bocinas y los rostros y los motores bufando su impaciencia. Algunas rameras se paseaban, calle arriba, sonriendo, con sus amplias caderas balanceadas bruscamente. Y en todos lados la fiebre, la prisa, el destiempo. Y nadie se habría detenido a murmurar palabras como árboles, amigo, pájaros, poema. Nadie se habría detenido porque todos sabían que esas palabras y sus imágenes nada importaban, nada eran, apostadas contra la hora de la fiebre y el desasosiego. Se detuvieron largamente, uno frente al otro, desde lejos. Hasta que ella llegó hasta las puertas mismas de su rostro, y él le tomó las manos heladas. Se fueron por las calles estrechas, esquivando niños gritones y pendencieros como animalitos. Pasaron puentes y esquinas, y siempre él con sus manos heladas, dándoles tibieza. Poco hablaron y sin embargo al despedirse sabían mucho de sí mismos. En las últimas calles, ya sin duda ni luces, la volvió hacia sí y la besó. Le besó la boca profunda y húmeda, como un inabable pozo fresco. Era profundo el pozo, y dulce. Era virgen. La muchacha lo miraba como a través de largas y fatigosas distancias. Le pasó los dedos blancos y largos por la mejilla curtida. Y él necesitaba decir cosas. -"Sos igual que un niño. Parecés un chico. Las cartas que escribís, son tan lindas. Te quiero, ¿entendés?" Ella sonreía vagamente, con miedo. Hubo muchos crepúsculos. Las manos unidas, fijos en algún punto del espacio y del

tiempo. Hubo crepúsculo. La muchacha le traía regalos cada día. Hojas, raicillas estira-
das y tiesas, gusanos de luz, mariposas, caramelos largos y listados. Altos caramelos a-
zules y blancos y plate. El no sabía entonces si sonreír o llorar de alegría. Pero calla-
ba, y ella le contaba historias singulares, infantiles, de hadas y caballeros y brujas y
castillos. Le contaba historias que sólo crean los niños, y le hablaba de tí tú sabes,
tú imaginas... ¿Cómo no amarla entonces, cómo no quererla con todo el cansancio de su alma?
El hombre sentía nacer dentro suyo un enorme y transparente lirio. Enorme. Inexplica-
ble.

En los árboles, la llovizna acompasada y mansa. Una noche de invierno, el frío. Iban
caminando, bajo el frío del invierno y él no se cansaba de mirarla y de tocarle la a-
larga frente y los cabellos, azules ya de tan negros. Llegaron a un puente. Se in-
clinaron a mirar el agua. -"Hoy he leído un poema" -la voz era aflautada y humilde, ama-
da. -"He leído un poema que dice: Quisiera hacer contigo lo que la primavera hace a los
cerezos" -y tornó a mirar el agua negra bajo el puente. De pronto se volvió y lo enfren-
tó y le suplicaba: -"Sabes tú qué hace la primavera a los cerezos?" -"Sí". Ella se apartó
un mechón sobre los ojos. -"Házmele" El hombre le tomó la cabeza entre sus manos. La es-
crutaba. Brillaban los ojos del hombre, había lágrimas en sus ojos. -"Házmele. Yo quiero
sentir que tú me vistas de flores" Y la llovizna, aquietándolo todo, dulcemente.

Recordaba su niñez, su vida de hombre pobre, de hombre de pueblo, pobre, y entriste -
cía. Recordaba la figura acabada y torpe de su madre, enjuta, encorbada sobre la pi-
leta de ropa sucia. Despreciaba su infancia, sus juegos de niño miserable, sus diver-
siones baratas, sus amigos y baratos como él. Esos recuerdos le estorbaban, le pa-
recía inacabados, no comprendía bien. Para él el universo acababa en los desnudos brazos
de su pequeña, de su amante, en la mirada fija e inexpugnable de aquellos ojos parduzcos
en la infantil pureza de las entregas. -"Te amo ahora por sobre la muerte y más que la
vida" -le había dicho una vez, la primera vez después de hacerla suya. Y ella había son-
reído con su sonrisa lejana. El tiempo.

Una tarde -apuntaba la primavera- iba a su encuentro. Se citaba siempre a esa hora, a
la hora del crepúsculo, cuando apenas anochece. Iba feliz. Le llevaba una rama de
cerezo, florida, en estallidos. Una preciosa rama de cerezo, le había dicho a la em-
pleada de la floraría. Había observado cómo la mujer trabajaba con la vara entre sus ma-
nos, hasta que quedó envuelta y ordenada, bellísima, liviana y ágil como la pequeña, como
su amante. Iba iluminado, con su rama de cerezo florecida. Subió al ómnibus atestado. Con
una mano ciudaba la vara de cerezo. Con la otra empujaba las espaldas sudadas y encorba-
das, pidiendo pasar. Alcanzó a sentarse en el último asiento. Delante de él viajaban dos
muchachones estudiantes. Vió con doloroso placer las amplias espaldas, los movimientos
aún torpes y cortos, la vitalidad que les rodeaba. El, que era ya un hombre de treinta a
nos, que hubiera deseado ser un muchachón apenas, para no saber de amor sino lo que su
pequeña, su amada pequeña le brindaba. Miró con amor la rama de cerezo. La cuidó con sus
manos, la amparó con sus manos grandes, de hombre de pueblo. El ómnibus, repleto, jadea-
ba. Había un olor espeso a cuerpos humanos, a trabajo. Y las palabras le alcanzaron de
pronto, a través de todo ese olor, a través del profundo amor y dolor de su mirada, cui-
dando sus manos la vara florecida. -"La hija del profesor G..., la de la calle alta, hom-
bre" -"Ah, sí" El otro estudiante recordaba ahora, su semblante aparecía tenso, recordan-
do. No pudo escuchar lo que hablaban. Rieron gruesamente, como cuando los hombres hablan
de cosas carnales. El intuyó un invisible alfiler paralizándole los brazos, la piel de
sus brazos. Quiso escuchar, necesitó saber, escuchar. Y temblaba apenas, antes del miedo
de escuchar.

Ahora hablaba el otro, un joven de cabellos rubios y ojos feroces y animales. -"Sí, u-
na loca... Pero qué clase, ché, qué clase...? -Se acercó un poco más, sólo un poco más.
-Yo creía que era una inocente ¿sabés? Qué sé yo; me hablaba de una forma... Yo no había
pensado nunca ¿sabés? Y un día me sale con no sé qué cuento, que había un poema, no me a-
cuerto..." Su rostro delgado se distendió en la sonrisa feroz. -"Pero qué mujer, hijo,
qué mujer..." Y reían desaforadamente, besándose las puntas de los dedos en ramillete.
Desaforadamente.

El niño venía silbando por el camino. Los pies descalzos pateaban piedrecillas sobre
el camino blanco bajo la luna. Silbaba. Metió las manos al bolsillo. Vió las moles
oscuras y muertas. Le gustaba mirar los ómnibus durmiendo, bajo la noche calma de la
primavera. Le gustaba, los quería. Eran niños como él, dormían y quizás soñaban como él.
Se acercó hasta la superficie lisa y bruñida. Pasó el dedo sucio por la superficie, y le
pareció que escribía su nombre sobre la carota grande del ómnibus. ¿Tendrían piel los óm-
nibus? Adentro estaba el hombre limpiando y sacudiendo los asientos. -"Eh, chico, salí
de ahí" Le tiró una cosa alargada y retorcida. Cayó con cierta gracia sobre el suelo, le-
vantó minúsculas nubes de tierra. Cesó de silbar, las manos morenas recogieron la cosa
caída. Era una aplastada rama, quebrada y seca. Tenía algunos capullos claros, desgrana-
dos. La olió. No había olor. No había nada. Brilló un momento bajo la luna. Lindo, pensó
de la llevaría a su madre, de regalo. O la guardaría junto a sus juguetes. Junto al sal-
dadito sin cabeza, junto a la pelota borrosa y carcomida. No, se la daría a su madre. Ha-
ría como su padre, como sus hermanos hombres. Iba a entrar con orgullo y haría ruido y
después sacaría la vara del bolsillo y le diría: -"Un regalo. Ahí tenés un regalo" Sí. A
su madre. Lindo. Haría como hacernos hombres. Lindo. La pequeña vara desapareció en el
bolsillo mugriento. Volvió a silbar. Silbando todavía, el niño se metió en la noche.

BIATRIZ LODIZ LUCIRO

PLIAMAR

Una ola bravía como un bloque de estafío se estrella contra el espacio aguzado en hori-
zonte, y aparece magnífico dentro de su pequeñez respecto al mar, al buque. El cotejo
de transparencias y espuma, las contorsiones del acero entre el embate de la tempestad
enloquecido por el ulular sin pausa del viento, el verdear convulso, el gris felino del
cielo, componen un cuadro que hace recordar las fieras luchas de la juventud. El barco
sigue con la proa señalando su destino, entre la furia desencadenada. Rompiendo, geometri-
zando el agua, va cabalgando sobre cristales. De pronto, las nubes adquieren las formas
de la fidelidad. Se detienen serenas, contemplativas, despejadas. Entre ellas una
lengua calesta y el sol se precipita en haces de fuego jugando sobre el mar un ajedrez de
oro y plata.

MUSICA

Muere el mediodía vertical. El mar ha recuperado su pelo lacio. Una quietud de chimeneas, de arenas y pescados, rodea y penetra al navío. El agua recta le amarra. Inexplicablemente queda fijo, sin rumbo, sin puntos cardinales. El pasaje se interroga la causa de ese detenimiento. La tripulación ignora el motivo. Las máquinas funcionan.

El buque parece haber entrado en sopor. Ascenden los violines y las celestas del fondo de las aguas, y dan sus acordes contra los párpados de mimbre, resbalando entre las manos medio muertas, invadiendo los pechos latigados por señales. Y se oyen voces que claman: -"¡Quiero ver a mis pequeños! ¡Tráiganme a mis criaturas de Letonia!" -" No puedes dejarme mi amor. No, tó, que hueles a jazmines en los senos!" -"No quiero morir. Esta carne mía. Estos sueños aún no consumados. Esta ignorancia. No debo morir. No conozco el cariño. Oh, qué solo, Dios mío!"

Las máquinas funcionan. La angustia crece por eso mismo. Nadie sabe por qué funciona la maquinaria y el barco está detenido, fijo, con su meta diluida. Se eleva ahora -unido a la música surgida del mar- el coro del ansia; ¡Qué se rompan las máquinas! ¡Qué las manos con copas por el aire hagan brotar nuevos árboles, cantos ligeros! ¡Qué las madres abracen a sus hijos y sonrientes, frescas, sean eternas primaveras! ¡Qué las novias vibren en las pampas al galope del potrillo, y en las ciudades sean veranos inconclusos! ¡Qué los hombres, benditos o malditos, lleven en su frente un reposo, en su espíritu una inquietud, y en sus sueños un amigo! ¡Qué haya en cada rostro un rocío y en cada mirada una fe! ¡Qué todo vuelva a transformarse en alba!

Encrucijada de engranajes obnubilando con su ritmo. La existencia, breve, interminable, con la muerte a la espera. Ruedas. Láminas de acero. Dientes. Mecanismo monótono. Cansancio de las cosas familiares. Cansancio de los trajes lineales. De la lealtad. De dormir en la misma cama noche tras noche. Cansancio de los almuerzos y las cenas. Cansancio de la propia imagen. Cansancio. Cansancio. Cansancio de las protestas duras y de las semillas germinadas. Del pensamiento.

Ruedas. Hélices. Calderas. Movimientos. Toneladas de fuerza en las máquinas. Soplo sorprendente del ímpetu. Las ruedas giran, suben, bajan, entran, salen, van, vienen, surgen, desaparecen, brutales, jadeantes. Acero o hierro; ¡cadenas! Paredes o muros; ¡Cadenas! Dormitorios o celdas; ¡Cadenas! Pero el espíritu percibe la realidad de un país ideal: Francia, India, China, Japón, Abisinia, Italia, Alemania...

El barco permanece inmóvil. La maquinaria funciona. Y el barco sigue inmóvil. Traspasa bajo el chorro ardiente del astro. El misterio quiebra la incertidumbre y vibra en el aire un disimulo exagerado. Hasta que llega el instante en que la tripulación y el pasaje sólo piensan en el océano que los rodea por todos los puntos imaginables. La calma del mar, de la atmósfera, esa calma exterior que transmite el elemento verde, esa quietud semejante al beso de las aguas en contacto con los muelles, penetra en los seres y les entrega una suerte de verdad sin fin. Las horas, amarillas, trepan a babor y estribor, como un otoño húmedo, sombrío, o como un vals triste bailado por el viento y la sal. Es que las anclas ya no son pájaros? ¿Ni el viento, ni el mar, ni la fieresa gris ni el abismo, empujarán este cascarrón agrietado por los golpes de la soledad?

Sorpresivamente se abre un abanico inmenso, conmovido, anhelante. Un golpe de peces se estrella contra la quilla. Resuena la espuma destruyendo la desesperación. El grito de color. Los alerías lamiendo al viejo día. Las manos huecas, de metal, deteniéndose en el último ruego. El acero feroz, viril, pariendo las aguas. Y la esperanza nueva, nacida de un llanto seco, mojada por la ola, hecha roca por la espera. ¡Todo!, anuncia que una voluntad unánime y única, desde más allá de los límites de lo consciente comienza a empujar al navío, que con pesadez, arrojando el humo de sus hocicos que resoplan bestialmente, se desliza entre las aguas, sobre un mundo de coral.

Miedo, experiencia, reflexión, se funden al fin en una espera activa. Las almas aceptan la acción y con risas o llantos o gemidos o gritos o silencios, reanudan el viaje.

Un sudor de nebulosas chorrea por los pechos, entre un largo escalofrío.

Aún cuando los resultados puedan no ser muy alentadores, intentar un análisis objetivizado de la realidad musical en Córdoba, constituye en este momento, una tarea adecuada. Y eso, por cuanto la pequeñez del medio ambiente, nuestros mayores o menores deberes con sus grupos, y sobre todo la ausencia de elementos de comparación, determinan una visión miópica que es necesario corregir.

No tendrá este exámen, el carácter de un manifiesto dadaísta, de destrucción y aniquilamiento de un cierto orden o "desorden" de cosas, para erigir sobre sus cenizas, un nuevo cosmos. Nada de ello, puesto que todo lo realizado interesa, aunque en función de su superación. En este caso se trata de lograr una idea de conjunto, que nos permita conocer qué es lo que aquí se hace y con qué elementos cuenta.

CORO

Comenzar por la actividad coral no es casual. Bien podría afirmarse que la cultura musical del pueblo está dada por la cantidad y calidad de sus coros. En este aspecto, Córdoba ha manifestado inquietudes, desde bastante tiempo atrás. En este momento, presenta una media docena, integrada por los que actúan con mayor asiduidad. Citaremos al Coro de Cámara de la Provincia, dirigido por César Ferreyra, figura de positivas condiciones, pero limitada en sus recursos. La agrupación que ha alcanzado un buen nivel, dió últimamente la impresión de no poder ir más allá de lo hecho.

El que fuera Coro Lírico, constituye en la actualidad un segundo coro de cámara oficial. Lo guía el director del Coro de Madrigalistas "Claudio Monteverdi", Mario Perini. Poseedor éste, de sólidos prestigios en su oficio, puede, sin embargo, seriamente reprochársele no haber mostrado siempre el plano estético de mayor calidad.

El resto de los grupos corales, talla en un nivel más bajo que los nombrados, pero hay valores en ascenso. Mención particular merece el Coro de Niños, por la loable labor pedagógica que cumple. Fue creado y es dirigido por Herbert Diehl.

CANTO LIRICO Y DE CAMARA En 1959, se presenci6 por primera vez una temporada lirica regular, que se cumpli6 con dignidad. El repertorio fue lo m6s tradicional de la 6pera italiana. Fuera de 6sto, solo puede recordarse intentos locales, efectuados en a6os anteriores en el Teatro Griego, concretados en desma6adas versiones. En cuanto al G6nero del "lied" queda pr6cticamente reducido a nada, si no algunos ensayos aislados. Esto debe entenderse por la ausencia absoluta de una "real" escuela de canto.

GENERO SINFONICO La Orquesta Sinf6nica atraviesa momentos de pobre tono art6stico. Desde que fuera fundada en 1932 ha debido soportar, entre otros el grave problema econ6mico, a6n en sus atriles. A ello, tenemos que unir la decidida incompetencia de algunos de sus m6sicos y la falta de una m6s viva compenetraci6n entre director e int6rpretes. Es lamentable asimismo que el repertorio se desenvuelva dentro de lo m6s trillado; Jan Sibelius puede darse como lo m6s avanzado que se suele ejecutar.

Por lo que respecta a la Orquesta Municipal, a6n no ha conseguido un grado de calidad estable. Interesante perspectiva abren dos conjuntos de nueva promoci6n: la Orquesta de Cuerdas de Villa Mar6a, dirigida por Herbert Diehl y la Orquesta de Radio Nacional, a cargo de Perini.

INSTRUMENTOS En este pentagrama, pueden citarse dos o tres nombres de valor: Oscar Osvaldo Villar (piano), Eduardo Gasparrini (6rgano). Nuestro mejor cellista es sin duda Miguel A

Navarro. Radio Universidad y particularmente Radio Nacional, han abierto sus espacios a una pl6yade de j6venes pianistas.

Es mucho lo escuchado y no todo de suficiente calidad. En cuanto a cuartetos, quintetos, etc. siempre han tenido vida ef6mera en nuestra simulaci6n. El octeto de vientos "C6rdoba" lleg6 a hacer presentaciones muy lucidas. Actualmente, contamos con el tr6o y el cuarteto de la Escuela de Bellas Artes; todav6a deben estudiar mucho.

COMPOSICION Incursionar en el campo de la composici6n es entrar en terreno delicado. Si nos preguntamos por la presencia de compositores en nuestro medio, hemos de rechazar de antemano la idea de una escuela o siquiera un grupo que responda a una est6tica com6n. Solo podemos hablar de individuos. Por otra parte, el n6mero de 6stos se reduce, no bien colocamos la exigencia de responder a la corriente contempor6nea de la m6sica. No puede ser de otra manera, puesto que la producci6n academizante, aquella que recorre caminos ya suficientemente explorados sin una inquietud nueva, no cabe mencionarla aqu6.

Respondiendo a tales premisas hemos de ubicar en primer t6rmino, como vanguardia, a C6sar Franchisena. Ha llenado este autor cierta trayectoria evolutiva, que lo indica como m6sico 6vido de incorporar medios expresivos in6ditos, capaces de enriquecer el lenguaje de la composici6n. Su producci6n ha estado dirigida preferentemente a lo que denominamos: m6sica de c6mara.

Eduardo Gasparrini, creador de obras de car6cter religioso, que pese a continuar moldes tradicionales, deben indicarse por su seriedad compositiva.

Mario Perini acusa en este aspecto el defecto ya apuntado como int6rprete, agravado por una notable mezcla conceptual.

Dejamos sin rese6nar, la labor de varios m6sicos j6venes, a6n no suficientemente encaminados.

ENSAYO

LAS REVISTAS LITERARIAS EN CORDOBA

Las revistas literarias desempe6an dentro del proceso general de las letras, papel destacado. Basate si no, consignar que muchos de los m6s importantes movimientos, en 6rganos de este tipo, han tenido su iniciaci6n o su expresi6n m6s evidente.

Uno de los antecedentes m6s interesantes fue la publicaci6n del libro "El parnaso contempor6neo" en 1866, donde los "parnasianos" hicieron conocer su nuevo credo est6tico. Si bien no era una revista en la concepci6n actual de las mismas llen6 las funciones que ahora les asignamos.

Son casi el movimiento mismo, las expresiones dadas "Cabaret-Voltaire", "Dad6" o "391". O las famosas "Litt6rature" dirigida por Arag6n, Bret6n y Soupault, "Canibal" de Picabia y "Proverbe" de Paul Eluard. El surrealismo, vive a trav6s de sus revistas. "La R6volution Surr6aliste", marca el momento de estado p6blico al decisivo movimiento. Todos los grupos y subgrupos que se desprender6n del n6cleo central, expresar6n sus particulares puntos de vista a trav6s de publicaciones peri6dicas: "Surr6alisme", "Clart6", "Correspondances"...

En nuestro pa6s las circunstancias son parecidas. Es cierto, no hemos tenido movimientos de la envergadura de los que se desarrollaron en Europa, si prescindimos del "modernismo" que tuvo entre nosotros especial significaci6n. Pero los momentos capitales de nuestro hacer literario, han tenido 6rganos de expresi6n caracter6sticos.

B6stenos recordar a "Proa", "Mar

t6n Fierro", "Campana de Palo" o el extraordinario esfuerzo que signific6 la regular aparici6n de "Nosotros".

Por fin, C6rdoba tiene una tradici6n de revistas no despreciable donde se destacan publicaciones como "Flecha", "Facundo" o "Tiempo Vivo".

HOY

Valga la referencia como encuadre al estudio de nuestra actual realidad en lo referente a revistas literarias en C6rdoba. Un inventario r6pido nos dar6a cifras sorprendentes: "Laurel", "Mediterr6nea", "C6rdoba Literaria", "Trabajo", "Derroteros", "Saeta", "Poemario Am6ricano", "Sisifo", "Cara verde". Todos son nombres que han aparecido en el escaparate durante el 6ltimo tiempo. Desde ya digamos que m6s de una, no tuvo m6s que esa rapid6sima aparici6n. Estrellas fugaces, no fueron m6s que una luz singularmente breve. Tanto, que muchos no la notaron y ninguna dej6 estela.

De cualquier manera, nueve nombres de publicaciones, a las que tendremos que agregar la peri6dica aparici6n de una p6gina literaria en el diario "Meridiano", merecen algunas reflexiones. Constatemos algo que nos servir6: casi todos los colaboradores son j6venes.

LAS REVISTAS LITERARIAS

Renunciamos a toda definici6n esquem6tica. Nunca llegan a abarcar todo el significado de lo

que se quiere definir. De allí las excepciones que siempre nos dejan la duda sobre si lo que consideramos no es una excepción tratada mediante el patrón de la generalidad. Pero es indudable que una revista literaria tiene peculiaridades que la diferencian. Aparte de la peregrinada de decir que se vinculan primordialmente con la literatura, son expresión de grupos que coinciden en algún aspecto: ideas estéticas, políticas, culturales. O cuanto menos, coincidencia de lugar generacional o geográfico. Tal vez ninguna de estas circunstancias sean las que caracterizan a una revista literaria, tanto como paraacentuar su diferenciación de cualquier otra forma publicada y que la delimiten claramente de la función que cumple el libro. Esa característica consiste en la viva vinculación con el lector. En el carácter realmente polémico adquirido al estar regularmente en la calle con la "última" expresión del grupo. El tono de "actualidad" que requiere su verdadera función "informativa": información de una realidad ambiente o de las más inmediatas expresiones de creación de quienes colaboran en la revista.

ANOTACIONES PARA NUESTRA REALIDAD

Una no muy prolija lectura de nuestras publicaciones, puede señalar elementos interesantes. A pesar del crecido número de títulos, no es mucha la variedad de colaboradores que encontramos. Quien es director en una, figura como colaborador de otra revista. Y viceversa. Salvo excepciones -"Laurel"

y "Córdoba Literaria"- no existe ningún tipo de regularidad en sus apariciones. Casi todas, no delimitan aspiración concreta alguna; cuanto más no sea la simple publicación de trabajos muchas veces prescindibles.

De todas, "Laurel" es la más adecuada expresión de una revista como las que comentamos. Orientada en su conjunto dentro de la "gratuidad" temática, incluye con frecuencia un tono católico que la define.

INTENTO DE CONCLUSIONES

Ahora bien: si la aparición en exceso irregular (uno o dos números por año como máximo), la semejanza temática y la comunidad de firmas, no alcanzan a diferenciar las diversas expresiones literarias de nuestro medio qué razón objetiva existe para esta múltiple existencia?. Sería entrar en apreciaciones molestas que no tendrían más valor que una interpretación subjetiva, el valorar las razones que mueven a publicar cada una de las revistas. Por ejemplo podríamos renunciar a considerar el grado de influencia de la vanidad de cada uno, para explicar el fenómeno de la pluriexistencia de revistas. Un hecho es indudable: se derrocha esfuerzo material y espiritual ponderable en realidades que muy poco compensan los mismos.

Casi surgiría espontáneamente una solución: mancomunar esfuerzos. Sabemos que nos es fácil. Más aún, que no tendría objeto agluti-

nar gentes con fundamentales discrepancias ante el hecho literario. Sólo se lograría una publicación sin fisonomía y en un flojo equilibrio de existencia.

Tendrían, sí, que medir los esfuerzos y superar estrechos límites de orgullo, quienes tienen a su cargo las publicaciones actuales. Un más ajustado sentido autocrítico, podría señalar la auténtica necesidad de la aparición de las revistas. De ninguna manera preconizamos la desaparición de las mismas; sí, su aparición justificada. Lo demás será intrascendente esfuerzo malogrado.

Otras ideas serían dignas de estudiarse. Eliminando el derroche de energía señalado no valdría la pena aunar esfuerzos para publicar periódicamente un libro de cada uno de los permanentes colaboradores de las revistas? En última instancia, el contacto con el público no se vería resentido (no hay ninguna regularidad a través de las revistas) y es incomparable la totalidad con que se llega al lector mediante un trabajo polifacético, como es un libro, con la parcial presencia de un trabajo periódico.

El momento presente exige de cada hombre -los escritores son verdaderas avanzadas sensibles de la totalidad de los hombres- la vivencia plena de sus horas.

Ningún hombre joven tiene derecho a no jugarse. Dentro de los valores de la cultura, la poca edad nada justifica. Una "revista de jóvenes" adquiere carácter peyorativo que de una vez por todas debe agenesiarse. Preferible es el silen-

cio fecundo, que la torpeza hecha pública. Por sentirnos inmersos en esta prodigiosa aventura de vivir nuestro siglo -nuestros minutos- creemos necesario repasar los valores en juego en las actuales publicaciones literarias de Córdoba.

Que tantos innecesarios títulos sirvan de experiencia para las auténticas conquistas que mañana será tarde empezar.

HICTOR N. SCHMUELER

EXPREISION PSICOPATOLOGICA

La enfermedad es incluida a partir de ahora en la existencia total del hombre", cita W. Riese en una nota dedicada a Van Gogh. Sin embargo, persiste la idea general de que es un hecho externo asimilable por la predisposición. Desde el punto de vista psíquico el concepto permanece claro y firme al referirnos a perturbaciones de este orden interior y a las formas de ser expresadas.

Estas categorías vitales nos muestra formidablemente las infinitas posibilidades en el hombre y en su mundo.

Expresar significa crear.

No lograremos delimitar llanamente las zonas integradoras del psiquismo. En el psicótico prevalece lo extraconciente, la avivencia. En el caso del surrealismo, por ej., el artista se entrega a alucinaciones en forma voluntaria, logrando regresar a la 'normalidad' sólo con desearlo, o precisar vivenciar cualquier hecho. En cambio, en el primer individuo, no ocurre ese fenómeno de voluntad; sosteniendo interpretaciones fantásticas a hechos simples, pasando de un mismo absurdo a otro, su realidad.

K. Jaspers diferenció la psicología - ésta, estudia la vida psíquica normal siendo la ciencia su principal auxiliar- de la psicopatología -su objeto es el acontecer psíquico conciente, teniendo sólo en cuenta el acontecimiento "patológico", el concepto, la ciencia en sí.-

En nuestra tarea de presentación de creaciones psicóticas emplearemos tanto la psicología como la psicopatología, siendo esta última el basamento científico del trabajo propuesto. Unimos así las causas y consecuencias de la expresión normal y las de la patológica, con lo cuál integraremos los estudios, sin pretender abarcar la totalidad anímica del hombre, intento éste que nos llevaría a lo arbitrario, a lo absurdo, cuando no al ridículo.

PLASTICA



H. BIANCHI DOMINGUEZ



Vermelho figurativo
HERMANN BACHMANN

alemania
argentina
austria
bélgica
bolivia
brasil
canadá
ceilán
colombia
cuba
dinamarca
ecuador
españa
estados unidos
finlandia
francia
gran bretaña
grecia
guatemala
haití
holanda
india
indonesia
israel
italia
checo eslovaquia
chile
china

V. BIENAL SÃO PAULO 1959

japón
méxico
noruega
panamá
paraguay
perú
polonia
portugal
rep. árabe unida
rep. dominicana
suecia
suiza
un. panamericana
un. surafricana
uruguay
venezuela
vietnam
yugoeslavia

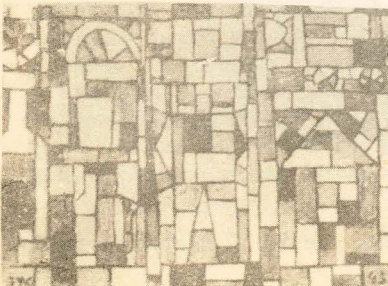
El 21 de Septiembre de 1959 se inauguró la V Bienal de Arte Moderno (Artes Plásticas y Arquitectura) y la II Bienal de las Artes Plásticas del Teatro bajo la Dirección del Museo de Arte Moderno de San Pablo (Presidente Director: Francisco Matarazzo Sobrinho. Completan la Directoria: Sergio Buarque de Holanda, José Alves Cunha Lima, Paolo Méndez de Almeida, Francisco Alves Junior, Francisco Beck, Luis López Coelho, Lourival Gómez Machado, Ernesto Wolf, y el Departamento de la V Bienal: Arturo Profili, Secretario General; M. Pereira de Souza, Expediente; Fernando Lemos, Exposición; Juan Alves das Neves, Imprenta; Wanda Svevo, Archivo Histórico de Arte Moderno.

En la Introducción del Catálogo General de la V Bienal, Lourival Gómez Machado dice:

Al inaugurar la V Bienal de San Pablo, el Museo de Arte Moderno podría presentarla como experiencia bien rea

Serigraphies

13. Construction 1 - 1959
14. Composition - 1959
15. Rythme - 1959
16. Construction 2 - 1959
17. Composition - 1959
18. Composition - 1959



Cobbaert



J. Torres García

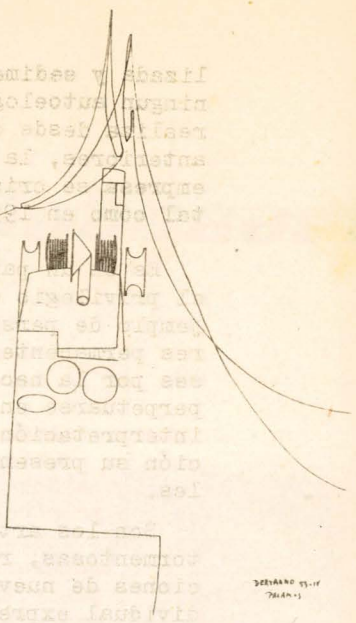
lizada y sedimentada. Se hace sin ninguna exageración y ningun autoelogio que podrían ser acusados. Realmente se realiza desde este día, como en las cuatro oportunidades anteriores, la manifestación pública periódica donde la empresa se cristaliza en forma moldeada por el buen éxito tal como en 1951 lo idealizó Francisco Matarazzo Sobrinho"

Es en un país latinoamericano -Brasil- donde se tiene el privilegio de dar a las antiguas culturas humanas un ejemplo de perspectiva histórica, teniendo en cuenta valores permanentes y constantes del arte. Se reúnen 46 países por la necesidad integral de todo hombre y pueblo por perpetuarse en la belleza, ratificando la más calificada interpretación artística continental, reclamando cada nación su presencia junto a valores plásticos internacionales.

Son los artistas contemporáneos con sus tendencias más tormentosas, revolucionarias, prestando a la plástica funciones de nuevas experiencias, dentro de una libertad individual expresiva, en momentos contradictorios para algunos críticos que toman al arte con una misión de contenido social, constructivo y racional.

Se vió en la V Bienal cómo los pintores y escultores jóvenes buscan lo puramente sensible dentro de la morfología de la naturaleza, con un lenguaje plástico que varía de la figuración a la abstracción, pasando por un expresionismo abstracto de formas y colores en reemplazo de la forma tradicional, con construcciones de inéditas características morfológicas, continuas o discontinuas, creando un micro o un macrocosmos de sentido vital en sus composiciones, masas y texturas hasta llegar a un tachonismo gráfico y simbólico, a un informalismo.

Se admiró un conjunto formidable de óleos de Van Gogh, marcando distintas etapas de su vida genial de artista; una retrospectiva de Grabados Franceses de gran finura de estilo, en contraste con la fuerza plástica emanada de la retrospectiva del Expresionismo Alemán; un conjunto de 4.000 años de Arte Chino; una muestra retrospectiva de Grabados Japoneses y Salas Especiales de Gaudí, Víctor



51

Bertrand

CANDIDO PORTINARI (Brasil) — A barca, detalhe.



Kumi Suga

Born in 1919 in Kobe. In 1952, went to Paris for...

Horta y Van de Velde, integrando la Sección de Arquitectura. Dedicaron Salas Especiales a pintores americanos con resonancia internacional: Torres García (Uruguay) y Portinari, de Brasil.

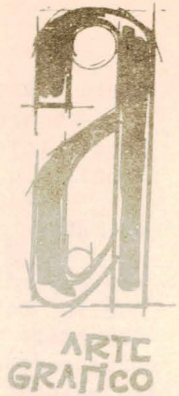
ALEMANIA Delegación organizada por "GERMANISCHES NATIONAL-MUSEUM" -Nuremberg, selección de arte alemán contemporáneo. En escultura, nada más que Karl Hartung, de Berlín. Sala Especial de Expresionismo: E. Heckel, E. Ludwig Kirchner, Otto Müller, Emil Nolde y K. Schmidt-Rottluff. (Obras pertenecientes a la Colección Haubrich del Museo Wallraj-Richartz, Colonia)

AUSTRIA Delegación organizada por "KUNSTHISTORISCHES MUSEUM" -Viena- Son movimientos experimentales, donde los sentidos primitivos y ciclópeos, desde lo gracioso y adornado barroco-estático, a lo rústico, ingenuo, lírico, y a veces frío, caracterizan esta selección rigurosa de las facetas del temperamento austriaco. Pintura: F. Hundertwasser, J. Mikl, K. Moser, Escultura: R. Hoflehner, A. Kurz. Grabado: T. Braun, Ludwig Merwart. Tapicería: M. Biljan-Perz y H. Boeckl.

BELGICA Delegación organizada por el MINISTERIO DE INSTRUCCION PÚBLICA -Bruselas- Una Sala Especial dedicada a Louis Van Lint; en la Sala General el grupo "Joven Pintura Belga" -edades oscilantes entre 30 y 50 años-, la nueva generación. Pintura: P. Alechinsky, G. Bertrand, Van Anderlecht, S. Van Dercam. Dibujo: P. Alechinsky, G. Bertrand, R. Dudant, Lismonde. Grabado: Van Cobbaert.

CHILE Delegación organizada por el INSTITUTO DE ARTE MODERNO -Santiago- Artistas ligados por una raíz abstracta. Pintura: N. Antúnez, J. Balmes, E. Hermansen Larcher R. Opazo, L. Vargas Rosa, E. Zañartu. Escultura: S. Castillo y M. Colvin, S. Mallot.

R. DE CHINA Una Sala Especial de 4.000 años de Arte: Objetos rituales de las Dinastías Shang (1766-1122 A.C.) y Chou (1122-255 A.C.) y Armas. Reproducciones de las pinturas murales de las Grutas de Tun-Huang; diseños arquitectónicos tradicionales. Caligrafías -signos de los Esteolitos, escrituras en Sinete, en Estilos Cuadrado, Corrido y Libre. 26 Pinturas de Estilo Clásico. En la Sala General,

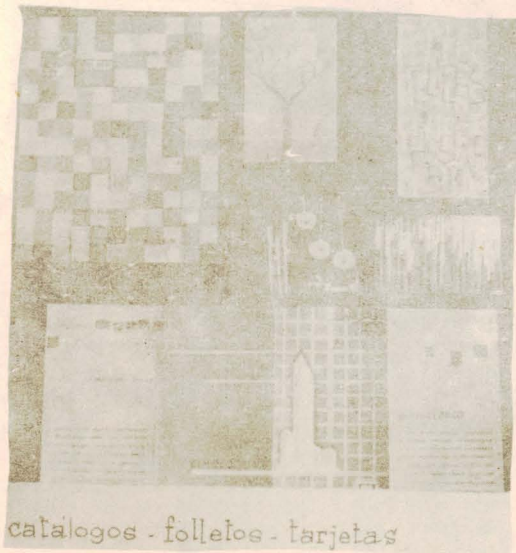


cartel y detalle - 1er. premio certamen nacional

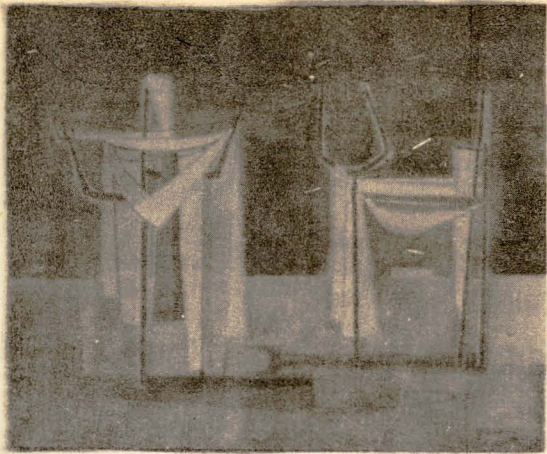
- el mensaje publicitario debe ser completo. síntesis de color y forma se armonizan para transmitir lo que en un primer momento es tema literario. - visualizar un texto es integrarlo en la ilustración es completar la intención del mensaje - así entonces el afiche se compone por armonía o contraste, dando lugar a que el color primario o la forma se conviertan en el "centro" del afiche - este centro ubicado en cualquier lugar del afiche es el punto único de visual - el resto complementa el conjunto haciendo a la unidad. -
Gonzalo Viviani 50



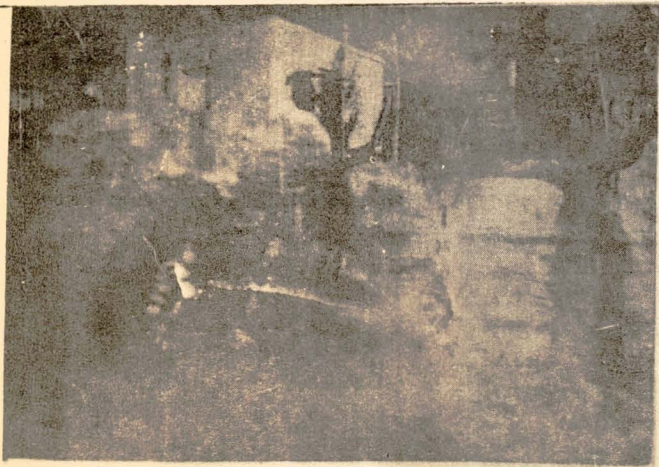
cartel mural premiado concurso provincial.



"el afiche": expresión de síntesis y color



"DIALOGO" I. Giussano



H.B.

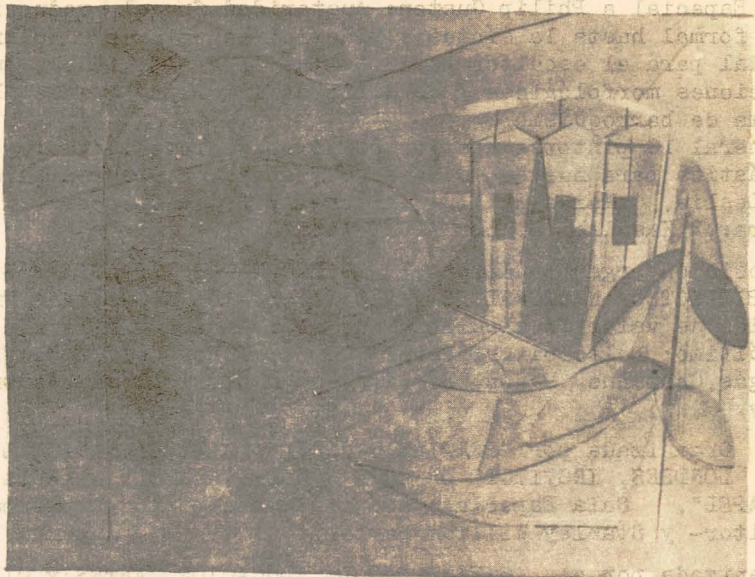
"DIBUJO"
D. ROJAS



opras modernas de tendencias abstractas, rígidas formales y color inten-
so. En todas las exposiciones late el carácter nacional.

"SINTESIS"

ESTADOS UNIDOS Organizado por el "UNION-PAINTERS" de Nueva York, la financiación de esta exposición estuvo a cargo de industriales norteamericanos, apoyando al Instituto de Nueva York, Sala Expositiva "Phillips" de Nueva York y al Instituto de Nueva York y al Instituto de Nueva York y al Instituto de Nueva York.



GRAN BRETAÑA Organizado por el "ARTS COUNCIL" de Londres, la financiación de esta exposición estuvo a cargo de industriales norteamericanos, apoyando al Instituto de Nueva York, Sala Expositiva "Phillips" de Nueva York y al Instituto de Nueva York y al Instituto de Nueva York.

OLIO A Griñani

HOLANDA Organizado por el "STREEK" de Amsterdam, la financiación de esta exposición estuvo a cargo de industriales norteamericanos, apoyando al Instituto de Nueva York, Sala Expositiva "Phillips" de Nueva York y al Instituto de Nueva York y al Instituto de Nueva York.



JAPON Organizado por el "UNION-PAINTERS" de Tokio, la financiación de esta exposición estuvo a cargo de industriales norteamericanos, apoyando al Instituto de Nueva York, Sala Expositiva "Phillips" de Nueva York y al Instituto de Nueva York y al Instituto de Nueva York.

MEXICO Organizado por el "UNION-PAINTERS" de México, la financiación de esta exposición estuvo a cargo de industriales norteamericanos, apoyando al Instituto de Nueva York, Sala Expositiva "Phillips" de Nueva York y al Instituto de Nueva York y al Instituto de Nueva York.

obras modernas de tendencia abstracta, rigidez formal y color intenso. En todas las creaciones late el carácter nacional.

ESPAÑA Son nuevos valores con tendencia expresionista en sus dos vertientes: Figurativa y abstracta.

ESTADOS UNIDOS Organizada por el "MINNEAPOLIS ART INSTITUTE"-Minneapolis. La financiación de esta delegación estuvo a cargo de industriales norteamericanos, apoyando al Instituto de Nueva York. Sala Especial a Philip Guston: Austeridad frugal, reducción y eliminación formal hasta la síntesis plástica de materia y color.

Sala Especial para el escultor David Smith: Libertad lírica, audacia en resoluciones morfológicas y de dinámica interior que le llevan a una forma de barroquismo.

En la Sala General 10 pintores abstractos jóvenes, investigadores de la técnica plástica para nuevos idiomas: S.Francis, H.Frankenthaler, M.Golgerg, A.Leslie, C.Marca-Relli, J.Mitchell, R.Rauschenberg.

En Escultura: R.Kasdish, G.Kohn y J.Metcalf.

FRANCIA Exposición organizada por el GABINETE DE LAS ESTAMPAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARIS: "IV Siglos de Grabado Francés". Series de valor incalculable que abarcan los siglos XVI al XIX. En este último: Delacroix, Daumier, Corot, T.Rousseau, Millet, Manet, Doré, Degás, Cezanne, Redón, Renoir, Gauguin, Toulouse-Lautrec Maillot y Dufy.

GRAN BRETAÑA Organizada por "BRITISH COUNCIL", GALERIA NACIONAL DE LONDRES, INSTITUTO DE ARTE CONTEMPORANEO Y GALERIA DE ARTE "WHITECHAPEL". Sala Especial: Francis Bacon-pintor-, Bárbara Hepworth-escultor- y Stanley William Hayter.

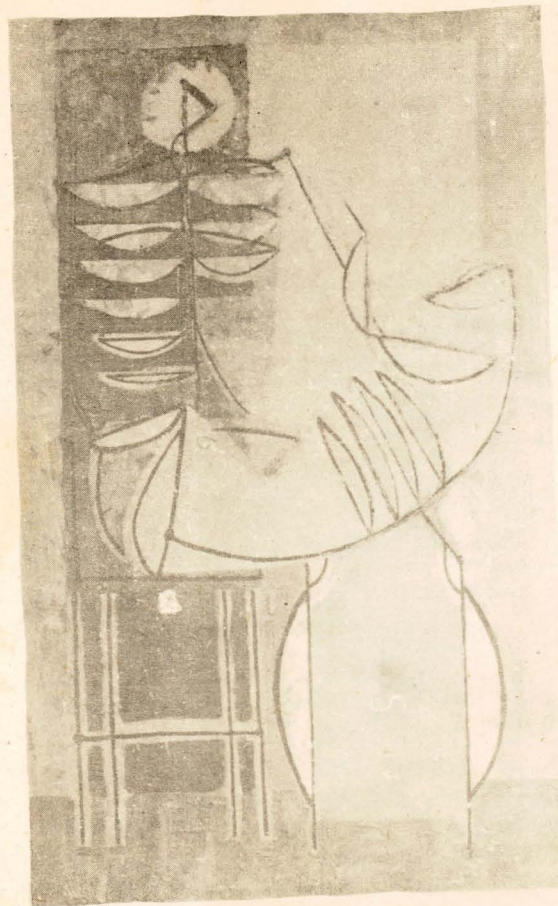
HOLANDA Organizada por el MINISTERIO DE EDUCACION, ARTES y CIENCIAS (La Haya) 15 dibujos y 15 pinturas de Vincent Van Gogh despertaron mucho interés y admiración. Sala General: Karel Appel, Corneille y Nanninga; posteriores a 1945, tres contrastes dominados por el color, manteniendo una línea típicamente nórdica.

JAPON Organizada por el KOKUSAI BUNCA SHINKOKAI -Tokio- Sala Especial: "Ukiyo-E" Sala General: Dos líneas; una, conservadora, la pintura Nihonga; otra, la Escuela Seiyo-Ga, da nuevas expresiones con carácter abstracto gráfico y simbólico, formando una academia de pintura actual e influenciando a muchos países, especialmente Argentina. El japonésismo plástico se impone; corriente pura por su origen y raza milenarios. Acaparó la atención no figurativa.

MEXICO Organizada por el MUSEO NACIONAL DE ARTE MODERNO. J.Chaves Morado, Francisco Goitia, Guillermo Meza y José Luis Cuevas Este último -de 27 años- obtuvo honores máximos en este certamen internacional; se nota gran asimilación goyesca en sus dibujos, conservando el ámbito auténticamente mexicano, con proyección americana.

Al recorrer Salas de esta V BIENAL sobresalen también: Sur-Africa -arte no figurativo-; Suiza -arte y formas naturales-; Polonia; Uruguay; República Árabe Unida y otras, en una muestra plena de actualidad y trascendencia.

"ARQUIDO"
H. Blanche Dominguez



"HOMBRE Y DIOS"
T. Miravet



"FIGURA"
J. De Monte



la boca de las aguas
si bien 6° grado

En la historia de la vida humana, el arte ha sido siempre un elemento esencial. Desde las pinturas rupestres hasta las obras más modernas, el hombre ha buscado expresar sus sentimientos y su visión del mundo a través de la creación artística.

Conocer el arte no es sólo un acto de curiosidad, sino una forma de enriquecer nuestra cultura y nuestra vida. A través del arte, podemos comprender mejor a nosotros mismos y a los demás.

El arte es una forma de comunicación que trasciende las barreras del tiempo y del espacio. Es una forma de vida que nos ayuda a encontrar sentido y propósito en un mundo cada vez más complejo.

Hay que aprender a apreciar el arte, a verlo no sólo como un objeto de belleza, sino como una forma de vida que nos ayuda a comprender mejor a nosotros mismos y a los demás.



"GENESIS ESPACIAL"
N. Cresta

El arte es una forma de vida que nos ayuda a comprender mejor a nosotros mismos y a los demás. Es una forma de comunicación que trasciende las barreras del tiempo y del espacio.

El arte es una forma de vida que nos ayuda a comprender mejor a nosotros mismos y a los demás. Es una forma de comunicación que trasciende las barreras del tiempo y del espacio.

El arte es una forma de vida que nos ayuda a comprender mejor a nosotros mismos y a los demás. Es una forma de comunicación que trasciende las barreras del tiempo y del espacio.



"DINTURA ESPACIAL"
N. Cresta

WILDO P. 1948

WILDO P. 1948

VIVENCIAS INFANTILES



"El pavor" 12 años 6° Grado
NILDA TERESA MORFINO

NILDA PALACIOS



"cuatro perritos" María González 4 años

"Si algo he progresado en el conocimiento del corazón humano se lo debo a la constante observación de los niños" sentenció el filósofo y escritor ginebrino Juan J. Rousseau. Y en efecto. La decidida aproximación a los intereses que componen en forma integral el mundo infantil permite ahondar con mayor acierto la senda de la psicología de las edades posteriores, en las sucesivas etapas de su formación; adolescencia, juventud, madurez y vejez.

Sólo observando cuáles son las apetencias y demandas infantiles sabremos conformar y facilitar los elementos que les auxilien en su realización.

En primer lugar se impone ubicar la niñez en su vida interior y exterior. Por lo tanto, nos preguntamos; ¿hasta qué punto se debe al clima ambiental?



NILDA M. FARIAS

En la actitud creadora del niño y del adolescente, se está denunciando, al igual que en las expresiones adultas, un estado de cosas, estrechamente vinculadas al factor social. Este incide con interferencias o estímulos, en su formación integral.

¿De dónde provienen estas limitaciones que retardan y entorpecen la auténtica manifestación infantil o los incentivos que provocan la libre expresión?

Conocemos que antes de cumplirse el último ciclo de la elaboración constructiva, el niño ha creado su propio mundo intocable en la pureza de la percepción, en la formación de la imagen y en la vibración emocional. En este estado primario de su despertar, nada más le sucede para alcanzar por sus propios medios la visión total. Está cumpliendo justamente la edad en que la participación de los demás, entra a desempeñar el importante papel de educar para que el niño se realice plenamente. ¿Quiénes son los responsables modeladores de tan rico material?

Tenemos que señalar, en primer lugar, al ámbito familiar, al medio social, a los métodos pedagógicos aplicados en las escuelas y a la menor o mayor capacidad y sensibilidad de los maestros conductores.

Hay que contar con que el niño sufre inhibiciones que negativizan su expresión; ellas son el pudor, el complejo de inferioridad con respecto a los demás niños, el temor a equivocarse y perturbaciones psíquicas que demoran el alcance intelectual en la tarea del aprendizaje y de la educación en general. El maestro debe contribuir a romper esos obstáculos prodigándose con amor. Sólo así, esta reconocida labor, logrará su objetivo; la concreción y salida al exterior del caudal expresivo que permanece en pasividad. Pues, el niño observa, escucha, imita, imagina, cuenta y finalmente crea.

El futuro le pertenece. El gran sabio Pasteur, en presencia de un niño, ha dicho:

"Cuando me aproximo a un niño, dos emociones me invaden; una, la ternura por el presente, y otra el respeto por lo que algún día pueda llegar a ser". Ello exige la libertad de expresión. En la edad escolar, el natural desenvolvimiento se producirá si el maestro ha sabido condicionar el material didáctico hacia los centros de interés del educando, teniendo especial cuidado en intensificar la enseñanza de acuerdo a las aptitudes y predilecciones del niño. Con este procedimiento, las imágenes se producen cuantitativa y cualitativamente en una dinámica de permanente renovación a medida que pueden plasmarse en cualquiera de las expresiones artísticas al alcance del niño, ya sea pintura, música, el modelado, la poesía, recitación, trabajos literarios de toda índole, como también las artes manuales.

En estas páginas literarias, estará presente desde hoy, otra faceta de la vida cultural y humana. Se contará en la Sección que inauguramos, con publicaciones de la más viva y espontánea participación infantil y adolescente, en todas sus manifestaciones literarias; poesía, cuentos, comentarios sobre libros cuidadosamente seleccionados, narraciones, diálogos, monólogos....

JUAN RAMON GIMENEZ HA MUERTO

Fuistes el viento para mi alma. La envolvisteis con dulzura. Nacistes en España, la tierra de color y aroma de flores. Te fuistes a Puerto Rico, tierra india y tropical azul.
En mi corazón arde el deseo de volcarse en hilos de plata, mis pestañas de recuerdos incoloros.

EMILIO F. LUQUE

15 años

¡PLATERO!

¡Platero! ¡Platero!, mi corazón al pensar en tí, se abre como una granada cuajada de rubíes.
¡Ay! ¿recuerdas de mí? ¡Contéstame! El cielo, desgarrado en estos momentos, llora tu muerte. ¡No me olvides!
¡Llueve! ¡Llueve! ¡Llueve!
Las gotas al caer difunden música tristísima; tin, ton, ton.
Siento que me miras.
¿Qué haces? ¿Nadas en mares de nubes de gasa y tules, y en barcas de cristal?
Sin tí pareciera que todo es monótono y verde, verde.

Adios, Platero.

BALLIET

Durante la representación por momentos hemos contenido la respiración, observando el movimiento, emocionados al sentirnos en un mundo de leyenda, encantador y sofisticado; un mundo inabarcable, perdido en el tiempo y la distancia, y que sin embargo puede pertenecernos, hacernos actualidad mediante la inconciente analogía del arte con la magia, trascendiendo fronteras reales y tiempos esquematizados.

Se ha bailado "Sífides". Dentro de los exaltados compases de Chopin, espectrales bailarinas blancas danzaron el premeditado vitalismo en la penumbra de colores húmedos de un bosque iluminado por una luna. Junto a esas criaturas de crepúsculos y amaneceres, bailó un hombre. Entre ellos quizá hubo comunicación, encuentro o despedida. Nada se concretó, todo ha quedado sugerido hacia nuestra libertad interpretativa de los fenómenos.

Todo fué ficción. Las sílfides, terminado el ballet, se transformarán en lujuriosas mujeres orientales para "Scherchezade", ignorando entonces al otro mundo casto, melancólico y doloroso; se despojarán del tarlatán y su metamorfosis de aire, niebla, más allá; por fin, harán desaparecer las rosadas zapatillas, con cuyo artificio crearon expresiones intangibles.

La fronda era de papel pintado y esa luna no reflejaba al sol. A pesar de tanta simulación, la totalidad que "Sífides" evoca en su abstracto ambiente de fin de siglo, dominado por melancólicos y tristísimos fantasmas, al ritmo del lenguaje imperfecto y profundo que el arte del ballet concede, ha vuelto a ser un mensaje dinámico respecto a nuestra sensibilidad. Ha existido.

En notas sucesivas intentaré analizar elementos esenciales de este arte del movimiento humano, el cuál junto a las demás formas de lenguaje, interpreta porciones de la interioridad.

CANTO A LA CIUDAD DE LAS SOTANAS

251

Concierto de motores cuando todo despierta,
la siderurgia toda construyendo un destino.
Ahogada de montañas que te empujan su bruma
tratas de desacirte de tu hombre primitivo.

País de los altares y la sotana fuerte.
Cuánto mendigo hambriento desheredó tu credo!
metiéndole en el alma la furia de ser pobre
contra la rebeldía de todo un mundo nuevo.

Cómo has crecido en cúpulas doradas de hambre-pueblo,
alfombrada de intrigas y de palomas muertas.
En cada esquina un santo que predica el Calvario
mientras conspira en todo a la hora de la siesta.

Una mano aplasta tu afán de rebelarte
contra el sable colgado de la luna en quimera,
balanceándose agosto, victorioso, taimado,
sobre la idea en ruina que maneja tu testa.

Como en todas las plazas de todas las ciudades
hay más generalejos en bronce y a caballo
que pan del alma en plomo y raíces de arte
floreciendo en las calles muy cerca de la mano.

Hombres de portafolio -igual que en Buenos Aires-
practican la vagancia sutil del contrabando,
mientras los que gobiernan se mueven en la sombra
como contrabandistas de frac y moño lustrado.

II

Camino que me llevas del sur a Cruz del Eje,
de Oncativo a Río Cuarto, desde el valle a la sierra,
cuánta mansión moderna, ostentosa, pudiente,
cuánto más laterío donde el pobre se entierra.

Recorro tus laderas de verde perfumado,
donde canta el arroyo su canción de pureza
mientras ahoga niños de piernecillas cojas
y la barda al aire y ojillos de miseria.

Canteras milenarias lastiman tu epidermis:
son el pan de cemento de la ciudad que crece
- en los huecos que deja la industria trajinosa
el hombre hambriento y triste cada día se duerme-

Estancias entre montes donde el dólar rumea
y algún hijo de Mitre en Cadillac montado
llega de tanto en tanto para hacer un recuento
de divisa exportable, de bestias y serranos.

Verano de tus ríos cabalgando en agosto
mariposas julianas y de junio los lirios
cómo me lastimas en la carne desnuda
del changuito que cuida "del señor" sus cabritos.

III

Córdoba de pintores que buscan tus raíces
Córdoba de poetas que cantan tu miseria
de libres pensadores que oradan tus altares,
cuándo, cuándo la hora del laurel sin cadena.
Cuándo, cuándo el momento que el incienso sea harina,
el sable largo y corvo, engranaje de arado,
la intriga gubernesca tenga barrotes verdes
y el busto de un poeta esté en la plaza en alto.

Córdoba, yo te espero...

Hombre, hay que despertarla!

MAZZA LEIVA

LAS LLOVIAS

Dormidos en el viento de agosto
se levantan los lejanísimos sonidos de la lluvia
Todo el sur es imposable soledad, es inmóvil frescura,
es inclinable rezo que enciende la impalpable corona del olvido.

No, no es ésta la lluvia
que habrá de desgajar los arenales,
ni envolver en su niebla
a la mujer del viento.

Y ésto reconocemos:
Que la pampa es inmensa y de su soledad participaron los pájaros;
hasta su sed llegaron los perdidos
y un día en el aire brumoso de América aceptaron sus vientos,
poblaron las ciudades arenosas,
hablaron otro idioma,
desenterraron de sus densas noches el agua de los cántaros;
aprendieron la lengua del primitivo puma
y sus cuajados ojos sorprendieron la luz del hondísimo cielo.

No, no es ésta la lluvia
que habrá de revivir confundidas coronas de ceniza;
rostros encadenados a los gloriosos lirios
en la desolación de la llanura.
Ni que habrá de dejar su aterradora lágrima en las puertas
donde de vez en cuando
llega la luz con sus errantes seres.

Cae en ávidos límites esta lluvia argentina,
con sonido de huyentes y nostálgicas músicas.

Más allá, se levantan los desiertos con la celeste garza del rocío,
más allá se descifran los otofios con sus fuegos lejanos;
aquí, sobre este límite
oigo su voz, veo su transparente momia
enterrada en el reino de la arena.

No, no es ésta la lluvia que ha lavado a mi infancia solitaria.

Entre los ramos ciegos del olvido,
aún se vuelcan sus manos sobre el sur
como un dios de violentas cofradías, errante, taciturno
sobre un país de indecifrible arena.

DOMILIO BIBIRO

Los que no aman la tierra

Ellos viven así, como ayer, igual que mañana. Viven porque sí. Aceptan cada amanecer como algo que fatalmente tiene que suceder. Sobre sus días repetidos como un prolongado zapateo se desenvuelven en un presente antiguo; inconcientes, de su vertical realidad. Ni viven ni mueren: gastan su propio ser. Están al margen de la vida.

Son de espíritu nómada aún cuando se asientan definitivamente como una parasitaria en este lugar. Sus usos y costumbres denotan tal aseveración, por ejemplo: cuando les hace falta leña la traen tantas veces la necesitan, en vez de traer de una sola vez la cantidad necesaria para varios días; el escaso gasto de agua; ni un pedazo de quinta, donde la tierra no está pelada por el continuo caminar sobre ella, está acaudalada de yuyos. Sufren calor o frío según las épocas. No imitan a las hormigas, por lo menos fueran cigarras!, pero tampoco cantan.....

No sobreviven por descuido o casualidad aquí, en esta misma línea divisoria entre la ciudad y el campo. Saben intuitivamente que así no entrarán como miembros de ninguno en ambos territorios por miedo al trabajo y a las obligaciones. Para los quinteros y demás trabajadores de la zona son familias que dependen, de la ciudad; para los de la ciudad son seres que viven de las changas del campo. Y ellos ahí, quietecitos casi muertos, con la misma simulación del zorro.

Tan luego ellos, que debieran amar a la tierra por un mandato de siglos y de la sangre. Olvidan las armas liberadoras que les ofrece e ignoran el contrabando de las malezas!

Por aquí como en tantos otros lugares pasa esto. En medio de extensiones de tierra abandonada aparece un puñado de ranchos como sembrado al voleo; algunos ostentan la categoría de chozas. A veces, sólo la compañía de árboles oricillos que por tales, como amplias sombrillas ayudan a esos techos decrepitos a sus funciones obligadas, gritan la presencia de la savia llorosa y desesperada.

La ancha acequia pasa permanentemente como una larga lágrima ante su inutilidad irreverente. Más atrás, las cercanas sierras, crecen sobre la tierra como sacando pecho a fin de que esos oídos sordos escuchén el esforzado latir del corazón terrestre. Tampoco se regocijan cuando la lluvia sella sus impresiones digitales en cada centímetro cuadrado: nadie se alegra verdaderamente - tanto de la lluvia como aquél que la espera para las semillas que ha sembrado.

Cómo viven? Sabrán acaso que viven!, me pregunto. Todo el asunto se resuelve en una pieza y un pedazo de galería con otros compartida. El moblaje es una cama grande y vieja y otras dos pequeñas, un ropero de factura imprecisa, más una mesa destartalada en compañía de cuatro sillas crugientes. Todo esto es herencia, nada proponen, y seguirá siendo heredado por esos niños sucios y llenos de cicatrices de meses y heridas recientes. Sin embargo tienen una radio a baterías/. La ropa perocuidada la cuelgan sobre el alambrado de puas, porque no tienen tiempo de construir una soga más cómoda.

Así siempre.

Proscriptos en un reducido cuadrado de tierra lavada por las lluvias, nunca se ve que refraguen esa tierra; las oriaturas desarrropadas se sienten doloridas cuando al pasar las mariposas les indican que sus alas no tienen límite. A esos niños se les nota un dolor acurrucado en la suave y caída mirada, como de terneros que van al sacrificio. Ante tanta posibilidad ni una sola fruta al alcance de esas inocentes manitas, tampoco una hamaca, tan fácil de hacerla!, nada. Sólo el castigo injusto de habitar un paisaje triste, irremediadamente calzado todos los días.

A cualquier hora. Y ellos ahí, debajo de la angosta galería prendidos al mate, continuamente. En esta casa en especial, y en verano, el sol cae a chorros, porque el ombú grande, el palo borracho, la palma, el aromito, aguaribay y otros árboles frontales -por estar más lejos, te has salvado oh padre algarrobo!- han sido podados salvajemente para calentar el horno, que duerme allá en la esquina del patio como un sapo listo para cazar un insecto. Hagta esto llegan! Si ellos quisieran leña, en los alrededores, el monte les ofrece la cantidad exacta para hacer una escalera y llegarse al cielo.

No.

Es mejor quedarse quietos, entre manos, descansando de no hacer nada, y trabajar en cualquier cosa y de vez en cuando, que tocar la tierra parece que trae desgracias.

Es mejor salir y dejar la casa sola, porque total en ella no existe ningún atractivo que los invite: a quedarse, a vivir en ella, a ser

más felices, a ser sus hijos y también sus dueños. Salir, salir, evadirnos de la cruel realidad de la cual son sus únicos culpables. Y cuando se está, vivir ruidosas fiestas, gastar el escaso dinero, que así como éste vino otro vendrá; con algo hay que matar la tristeza de saberse incapaces de destruir el ocio; o mejor olvidarse de sí mismos entre gritos bárbaros; así lo dicen las innumerables botellas vacías cuando al otro día, ante el asombro del sol, éste va descubriendo sobre el patio, algo así como los resultados de una dolorosa batalla.

No siembran nada; no hace mucho tiempo vieron que esa gente sembraba maíz, tiraron entonces ellos también un puñado, pero en un lugar malo creyendo que tampoco hace falta regarlo si no llueve; este año no comerán los pensados choclos. Pero aquel otro maizal está alto y hermoso, y adentro el zapallar revienta en sapollos confundidos entre rayadas sandías y olorosos melones.

Cuando a sus animales -dos perros, unas diez gallinas casi salvajes que cada tanto aparecen con una procesión inesperada de polluelos, y una chancha que indefectiblemente arreada antes de parir- se los corre por los destrozos que ocasionan ellos se enojan todavía. Sentados - en sus sillas bajas y cajones vacíos, euclichean por lo que pasa... qué se dirán? Porque así son de dafinos. Este espectáculo se reeditará mañana, pasado mañana, pero ellos, ahí, sentados.

Viven silenciosamente. De pronto, se rompe esa pesadez caracterís

tica cuando un niño llora y la madre que siempre tiene el vientre embarazado le grita a uno, para luego negarle al otro no sé que cosa:

-Dejate de joder, mierda!...

Observan al mundo y a las cosas casi desde otra vida, callados o enfurecidos, en hierática contemplación, y sus vidas, son como esas cosas que no las anima ningún color.

No poseen ni una planta de for, ni aún olvidada en cualquier rincón. No será que la alimentación deficiente hace que sus organismos se mantengan así lentos y pesados, o fuertemente desequilibrados?

Las chicharras iluminaban desde los grandes algarrobos el medio día espumante de sol. El verano levantaba al tope su caliente bandera.

-Señor, me dé permiso para sacar unos membrillos?

-Sí señora, pase nomás.

Al otro día:

-Señor, me dé permiso para sacar unas tunas?

Felices de los niños que por es-

te solo mes de febrero tendrán el postre por ellos soñado durante un año! Alguién se podrá negar a tal petición? Debe olvidarse todo y con testarse sí, y siempre: sí.

Quién tiene la culpa de este mal argentino? La mitad es exclusivamente de las estructuras económicas culturales vigentes, pero la otra mitad es de ellos solamente.

Son desheredados por propia determinación.

Son enemigos inactivos de su propio suelo.

Por qué no lejos de aquí, otros vecinos tienen casas nuevas y en ellas sueños materializados y sonrisas?

Cuando por la carretera los ojos curiosos observan, es entonces, cuando surge la pregunta común:

-De qué vive esta gente?...

ZARANDA

"SEIS CANTOS EN LA TARDE"

RAUL JOSE ZUCCARINO "Cuadernos de la Brújula" Buenos Aires-1958

Zuccarino tiene figuras de gran expresión. Estas seis expansiones de su poética nos lo dice con claridad. Así, la quietud del atardecer, el momento suspendido y silencioso del atardecer, "se quiebra de un solo golpe, la tarde con la pala". Ahora bien, le criticamos su inexplicable afán por el molde, por la rima y el cantito. No había necesidad, por ejemplo, en el poema "No sé por qué" la terminación desvaída y no lograda, después de una descripción correcta y tal vez rica en matices. Veamos:

(...) "y yo estaré mirando hacia el oeste;
no sé por qué y sufriendo solo"

Para lograr la rima con los versos anteriores, llega Zuccarino a lo extraño y forzado. ¿Quién negará que hay otro modo de sufrir que solo? Pero el poeta de "SEIS CANTOS EN LA TARDE", tiene una fibra que sabrá actuarse más allá de lo formal, del afán del soneto y de la métrica. Debe desligarse un poco de todo esto para que, sin caer en sobriosismos (poesía espacial, falta de puntuación, etc) logre lo mejor que un poeta pueda aspirar: la espontaneidad y la soltura.

Es el sexto cuaderno que presenta esta edición y encontramos en ellos nombres de categoría, como los de Ricardo J. Back y L.R. Furlan. La presentación, sencilla y correcta.

"TARJA"

14-15 AÑO III

Con cinco nombres en la Dirección, llega TARJA, en su número comprensivo de cuatro meses; julio a octubre del año 1959.

Luis Gudino Kramer escribe su artículo "Una experiencia literaria", satisfactoriamente. Pero no llega a gustar, a apasionar. La poesía es casi nula en este número de TARJA, salvo el "Monólogo de Sarmiento", de Nicandro Pereyra, fuerte y viril hasta el punto de no parecer "poeta", como llaman aquí a los evadidos o a los otra cosa peor.

Pereyra dice:

"¿Qué puedo ser sino tierra y arena terribles?"

Y todo su canto es de lucha y de espada, aunque empiece reconociendo la gran verdad desnuda y aterradora:

"He aquí que mi destino era la soledad"

En cuentos, TARJA es pródiga. Vamos cumplido el dicho popular: "más vale poco y bueno que mucho y malo". Porque "Las Maravillas" de Díaz, y la "Historia de un puñal" de Calvetti, no nos dicen nada, nada. Nada. Y a Calvetti, sobre todo, hay que recordarle que para el estilo autobiográfico, es menester mucha sensación. Y más aún, cuando quien relata no es una persona sino un objeto.

"Tres esquinas" es valedero. Ante todo, su sentido sociológico, su observación aguda de un tipo social. Además, su lectura deja sabor a miseria y a ganas de pelear por algo. Carlos E. Figueroa se logra en su cuento. "¿Qué es la poesía?", artículo de Galán y el "Romance de la María", romance de N. Groppa, completan esta entrega, sin darnos mayores satisfacciones. Muy bien presentada, prolija y agradable a los ojos.

Acompaña un pequeño suplemento ilustrado por J. Gnecco y en traducción de Busignani; "Seis tapices inconclusos" de Louis Aragon. Y sosos. Con esto, huelgan las palabras. Y además de sosos, tan "snebs", que al fin uno no sabe si ha leído un poema o una broma en Prosa.

SOCIOLOGIA Y

POLITICA

"ESTACIONES"

Año IV, números 15 y 16 -Otoño e Invierno 1959-

Bajo la dirección de ELIAS NANDINO y correctamente presentadas, con portadas de Lilianna Porter y de Sabisch, nos llegan desde México dos números sucesivos de "ESTACIONES", revista que se logra y que se alista entre los mejores esfuerzos literarios de su tierra.

Siguiendo "el ritmo de las estaciones del año", tal como dice en su portada, veamos ante todo el número correspondiente a OTOÑO.

Encontramos en él, entre otros poemas, "El Martillo", de Gabriel Celaya. La poesía social se da con todo acierto en esta realización pero se da sin afectación ni pose ni snobismo literario, tan frecuentes en la poesía social americana. Y si Celaya se despoja de "los bellos disfraces con que un día jugamos a inmortales" reconociendo que canta "a la muerte. Canto, libre de engaños, / los días y trabajos, / los oficios humildes que rezan los obreros, / la dureza conciente, los héroes cotidianos...", también lo traiciona su textura de lírico y de exquisito, cuando comprende que coloca "las palabras para todos, / y una esperanza en alto." Y cuando ordena el Martillo inevitable: "Manda, aunque me duelas. / Levanta en mí la estrella".

Leopoldo de Luis, en su poema "Nosotros", tiene fragmentos valiosos, aunque con un vago aire resignado, que puede ser peligroso, como éstos: "Eje de sangre somos que da vueltas al carrusel del mundo, lentamente".

Encontramos también poemas de Carlos Bousoffo: "El sol", de Angel Crespo; y "La llegada a la Estación de Avila", con influencia de estilo español; "Avila, como tu aire / tan sano no lo hay, pero no vengo...", y después: "pero en el río de tu soledad, pon tu corazón por cebo".

En teatro, leemos "La escena del beso", comedia en un acto de Jorge Villaseñor; deja un gusto vivo y alegre, picaresco, gracioso. La prosa, sin embargo, es la menos lograda. Es desconcertante la indiferencia con que nos deja la lectura de "Sahumerio", de Tomás Mojarro, y "Los sopilotes blancos", de González.

Salvo la narración viril y apretada de Héctor Tizón en "La frontera".

El número perteneciente a INVIERNO, si es bueno, no supera a su colega de OTOÑO. Lo primero que hallamos es un ensayo acerca de la poesía de Carlos Pellicer, poeta de la generación del 20, por Frank Dauster. Este se esmera en analizar la personalidad poética de Pellicer, y no descuida el aspecto formal del estudio. Una forma clara de escribir, significativa, es lo que da la justeza y el mérito a este ensayo de Dauster.

Hay poemas de José Antonio Montero, y el viejo tema filosófico-místico, podemos decir, de la vida anterior, consagrado en los tres "Sonetos en incendio", de Elías Nandino. Poeta trascendente, se pregunta: "Cuántas tramitaciones han pasado? / ¿Cuántos siglos de luz, cuántos colores? / nebulosas, crepúsculos y flores / para llegar a ser, han transitado?"

Margarita Urueta y Sergio Pitol llenan lo mejor de la prosa de este número, que notamos floja y tambaleante, como el número anterior.

Luis Moncada Ivar, sin embargo, rompe la regla con "Alaluya", narración viril y a la vez de sutil transcendencia, llena de símbolos apenas velados, de situaciones cargadas de significado humano. El poeta, el lírico, el bohemio que vive en vísperas de navidad, su historia de María y el pesebre y que en la hora del amor pronuncia, sin saber porqué, las palabras del Cantar de los Cantares, es una realización que revela una extraña sensibilidad, una ubicación extraña y misteriosa del mundo y de los hombres.

Encontramos, en los dos números, Notas Bibliográficas, que informan con minuciosidad el movimiento literario americano, y por fin Notas referentes a Guillaume Apollinaire y Gutiérrez Nájera, logradas y justas.

Hay en "ESTACIONES", autenticidad y vigor, fuerza y verdad. No está aún contaminada del mal del siglo, la afectación en cualquiera de sus expresiones, lirismo o "socialismo" literarios. Pero su prosa deja que deseamos y veríamos con satisfacción que su ritmo se acelerase, y no continuara el lento e insuficiente de las estaciones del año.

Cuatro números anuales no es el ideal para concretarse y llegar.

CUARENTA AÑOS DE POESÍA ARGENTINA: 1920-1960" Antología de la poesía nacional realizada por José Isaacson y Carlos Enrique Urueta. Una obra trascendental en el campo de la poesía argentina.

Los autores solicitan a los poetas el envío de libros o poemas para ser incluidos en este panorama y además una reseña bibliográfica para completarlo.

Correspondencia:

EDITORIAL ALDABA

SAN MARTÍN 333 - 2º - T. E. 49-1310

BUENOS AIRES

PITUITARIAS

JULIO BARCEÑA fué el creador del método "Exingraf" con el cual se ha impreso la estampa presentada en esta revista.

Este investigador de la materia y sus resonancias psicológicas, y CELSO AMICI, están al frente del Departamento de Publicidad de la Dirección General de Cultura de la Provincia.

Realizan exposiciones de sus trabajos habiendo obtenido la atención general en la trascendencia y técnica empleadas.

